



*Real Academia  
de Ciencias Económicas y Financieras*

España y la ampliación europea  
en una economía global

Barcelona 2005



Publicaciones de la Real Academia de Ciencias  
Económicas y Financieras

# España y la ampliación europea en una economía global

Discurso de ingreso del Académico Numerario

EXCMO. SR. DR. D. JAIME LAMO DE ESPINOSA MICHELS DE CHAMPOURCIN

Catedrático de Economía Agraria (UPM)

Catedrático «Jean Monnet» (UE)

en el acto de su recepción, 31 de marzo de 2005, y

Discurso de contestación por el Académico Numerario

EXCMO. SR. DR. D. FERNANDO CASADO JUAN

Barcelona 2005



# Sumario

## Discurso de ingreso del Académico Numerario

EXCMO. SR. DR. D. JAIME LAMO DE ESPINOSA MICHELS DE CHAMPOURCIN

Saludo .....	7
1. Introducción .....	8
2. Los cambios demográficos y las corrientes migratorias .....	11
3. Deslocalización (o relocalización) industrial .....	16
4. Amenazas y oportunidades comerciales .....	20
5. Las regiones y la distribución de Fondos Europeos .....	23
6. Fondos agrarios y PAC .....	25
7. Ampliaciones futuras .....	30
8. Conclusiones .....	34

## Discurso de contestación del Académico Numerario

EXCMO. SR. DR. D. FERNANDO CASADO JUAN

Discurso .....	43
Publicaciones de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras .....	49



EXCMO. SR. DR. D. JAIME LAMO DE ESPINOSA MICHELS DE CHAMPOURCIN

Excmas. Autoridades  
Excmo. Sr. Presidente  
Excmos. Sres. Académicos y desde hoy colegas  
Excmos. e Ilmos. Sras. y Sres.  
Amigos y amigas todos:

Gracias y muy rendidas a todos, Sres. Académicos, por honrarme al aceptar mi ingreso en esta significada Corporación Académica. Gracias al Excmo. Sr. Académico D. Fernando Casado, profesor, empresario, defensor del tejido empresarial familiar tan esencial para España y buen amigo, por proponerles mi nombre y por responder hoy, brillantemente como lo hará, sin duda, a mi pobre discurso. Gracias al Excmo. Sr. Presidente, D. Jaime Gil Aluja, ilustre catedrático, formador de profesores y maestro, por su amable acogida el día que tuvimos la oportunidad de conocernos, cuando me proporcionó la buena nueva de mi admisión, así como por sus atinados consejos. Gracias, en fin, a todos Udes., por haber hecho posible este sueño. Como ya dijo Calderón *“estamos en un mundo tan singular, que el vivir sólo es soñar”*. Para mí vivir este momento, acompañado de esta Academia, de mi familia y de todos Udes. es soñar... y, por tanto, vivir.

Sueño y vivencia que se plasman en la realidad al sumar mi voz a la de esta Academia, aquí, en Barcelona, en una tierra muy querida por mí, a la que estuvieron unidos algunos de mis antepasados y a la que me ha vinculado mi trabajo durante años y me ata hoy un lazo aún más íntimo: el de ver a una de mis hijas felizmente casada con un hombre de profunda raigambre catalana.

Sucedo en la medalla nº 42 al Académico Excmo. Sr. D. José M.<sup>a</sup> Coronas, desgraciadamente ya fallecido. La vida del Sr. Coronas y sus trabajos le hicieron merecedor de esta distinción. Nacido en 1930, obtuvo Premio Extraordinario en el Examen de Estado y en la licenciatura de Derecho, así como Sobresaliente Cum Laude en su Doctorado. Ganó por oposición la plaza de Abogado del Estado y también la de Interventor de Administración Local. Fue Secretario del Tribunal Económico Administrativo Provincial de Tarragona, Fiscal del Tribunal de lo Contencioso Administrativo, Jefe del Impuesto de Sucesiones de Tarragona y, más tarde, de la Generalitat de Catalunya en Barcelona. Y autor de numerosas publicaciones sobre contabilidad, sobre temas económicos, sociales y fiscales, e incluso sobre elaboración de vinos. Fue, ade-

más, Secretario de la Junta de Gobierno del Gran Teatro del Liceo de Barcelona. Persona de reconocido prestigio, rindo con estas palabras mi homenaje a su memoria y mi tributo a su gran labor.

No creo tener méritos con los que igualar tan dilatada y profesional vida. Tampoco sé si tengo los suficientes para estar entre Udes. Ni siquiera me pregunto qué ha podido influirles para aceptarme en esta Academia y otorgarme un título tan ilustre como éste. Han pasado Udes. por encima de mis numerosos defectos y han creído encontrar algo, además de la edad, que tenía algún valor. Gracias por despreciar aquellos y aceptar ése algo. Merced a esa generosidad hoy tengo el privilegio de aburrirles durante unos minutos.

## 1. Introducción

He estimado conveniente discurrir por los caminos que nos han llevado a una Europa de 25 estados miembros y por los avatares que tal incorporación nos deparará, por las amenazas y por las oportunidades, por los riesgos y por las venturas. Para ello permítanme que evoque unas palabras que hoy están llenas de gran sentido histórico:

*“Un día vendrá en que las armas os caerán de las manos también a vosotros. Un día vendrá en que la guerra parecerá tan absurda y será tan imposible entre Paris y Londres, entre Pertersburgo y Berlin, entre Viena y Turín, que será imposible y que parecerá tan absurda como hoy entre Rouen y Amiens... Un día vendrá donde tú Francia, tú Rusia, tú Italia, tú Inglaterra, tú Alemania, vosotras todas, naciones del continente, sin perder vuestras cualidades distintivas y vuestra gloriosa individualidad, os fundiréis estrechamente en una unidad superior y constituiréis la fraternidad europea... Un día vendrá donde no habrá otros campos de batalla que los mercados abriéndose al comercio y los espíritus abriéndose a las ideas...”<sup>1</sup>*

Quien pronunciaba estas bellas y proféticas palabras el 21 de agosto de 1849, hace 156 años, (en las que por cierto la ausencia de España en sus referencias a estados europeos es casi hiriente) era Victor Hugo en el Congreso de la Paz. Esta apela-

---

1. Hugo, Victor. Congreso de la Paz. 21.8.1849.

ción a los “Estados Unidos de Europa” o a lo que Rousseau llamó la “*nación tácita*” que un día formarían las naciones de Europa, es hoy, en una buena medida, una sólida realidad.

Para ello hubo que vencer las ideas románticas de mediados del XIX en favor de nacionalismos exagerados, las profundas divisiones derivadas de la I Guerra Mundial y aún más de la II. Entre guerras, un puñado de hombres de fuerte personalidad como el conde Coudenhove-Kalergi con “Una bandera llamada Europa”, el conde Sforza en su obra “Los Estados Unidos de Europa”, Bertrand de Jouvenel cuando escribe “Hacia los Estados Unidos de Europa”, Edouard Herriot con su síntesis “Europa” o nuestro colosal José Ortega y Gasset con su breve definición “España es el problema, Europa es la solución”, contribuyeron a sembrar las ideas de un orden nuevo. El comienzo de ese nuevo orden europeo se plasmaría años más tarde, tras la II Guerra Mundial, en Roma con la firma del Tratado por el que se creó el llamado Mercado Común.

A los Seis miembros iniciales se añadieron en ampliaciones sucesivas Reino Unido, Dinamarca e Irlanda, luego Grecia, más tarde Portugal y España, en 1995 Europa crece hacia el norte y hacia el centro con Suecia, Finlandia y Austria. Un referéndum de resultado negativo en Noruega deja fuera a este país. Mientras tanto se lleva a cabo una ampliación crucial pero que nunca figura entre las anteriores: me refiero a Alemania del Este, “la ampliación silenciosa”, ampliación no menor y causa de muchos de los problemas de Alemania y Europa actual. Y finalmente llegamos a la entrada de los “10”, la mayor ampliación nunca realizada, puesto que incrementa la población en un 28% y el territorio en una tercera parte. En puertas quedan Bulgaria y Rumania, cuya admisión está prevista para 2007 y Turquía cuya fecha para la apertura de negociaciones ya está prefijada. A esta próxima ampliación consagraremos unas líneas más adelante.

La última, los Diez, se ha calificado de “éxito colectivo” y está indisolublemente unida a la aportación del Tratado que crea la Constitución Europea, sobre el que hoy pesan serias dudas y algunas amenazas. Sin embargo la ampliación no es, en términos económicos, tan relevante. Un solo dato define bien este hecho: el PIB de los Diez es aproximadamente igual a la mitad del español.

Hoy la UE está integrada ya por 25 miembros. Pero faltan muchos más para reunir en ese bloque a todos los países que Europa encierra entre el Atlántico y los Ura-

les. No creo que veamos tal unión nunca (no la deseo tampoco) porque, entre otras cosas, no es fácil la simple integración presente.

Unirse, hoy, a la UE es, en esencia, permítanme que lo defina así, una “adhesión sin condiciones”. Se trata de aceptar el llamado acervo comunitario sobre el que no caben objeciones. Más de 200.000 páginas de legislación comunitaria deben incorporarse en breve espacio de tiempo a las legislaciones nacionales. Esto es bueno. Entrar en el club significa aceptar unas normas. A partir de ese momento muchas tentaciones económicas, culturales, territoriales o políticas son automáticamente frenadas por el derecho comunitario y sus celadores, los funcionarios de Bruselas. Por eso, por ej., los países bálticos entienden que este ingreso les sitúa definitivamente fuera del ámbito de influencia ruso y del pasado soviético.

Pero ingresar en el club de los ricos no proporciona sin más la riqueza, cuando el que ingresa es semi-rico o simplemente pobre. Progresar en el marco de la Unión requiere de un mix de políticas que permiten incorporarse a una carrera en donde los ganadores llevan años corriendo. Lo que ocurre es que esos ganadores muestran sus puntos débiles allí donde muchos otros ofrecen sus puntos más poderosos. ¿Cuál es el método? Puede hallarse en Alicia en el País de las Maravillas. Allí se lee que el Dodo le dice:

*“la mejor cosa para secarnos será una Carrera Política” (“caucus race” en el original).*

*¿Qué es una Carrera Política? pregunta Alicia.*

*“Bueno, –dijo el Dodo– la mejor forma de explicarlo es hacerlo”*

Ingresar en la UE es hacer una carrera cuya mejor explicación es hacerla. Es decir someterse a sus normas y correr, dicho de otro modo, negociar. Y competir partiendo de sus bazas, las de un país atrasado, que las tienen sin duda, frente a países mucho más desarrollados. De eso sabemos mucho en España que ingresamos en 1986 con un diferencial de desarrollo notable y que merced a aprovechar bien las oportunidades que la UE creó a lo largo de las últimas décadas, hemos corrido hasta bien lejos. En los últimos 20 años nuestra renta per capita ha pasado del 73 al 86% de la media de la UE. Ahora que hemos hecho esa carrera, como decía Alicia, podemos explicarlo.

Reflexionar sobre esta adhesión y sus principales consecuencias sobre la economía española es una tarea ardua. Nos llevaría por muchos vericuetos y sería imposible resumir en el breve espacio del que disponemos cuanto se puede considerar a este respecto. Por eso permítanme que me centre en unas pocas, pero cruciales, cuestiones, que son las siguientes:

- Los cambios demográficos y las corrientes migratorias,
- La tendencia hacia la re o deslocalización industrial,
- Las oportunidades y amenazas comerciales
- La distribución de los Fondos europeos, y, como caso singular
- Las políticas agrarias.

A ello añadiré una muy breve reflexión sobre la futura ampliación. Y una precisión: aventurarse por estos aspectos es entrar, en alguna medida, por una “*terra incognita*” donde las suposiciones pueden acabar no siendo tan ciertas como la óptica de hoy parece mostrarlas.

## **2. Los cambios demográficos y las corrientes migratorias**

“Europa y España en los últimos veinticinco años han entrado en un mundo demográfico realmente desconocido” (Reher-2004).<sup>2</sup> Europa es un continente envejecido. Y este es un dato grave para la sostenibilidad del actual modelo de desarrollo y de bienestar social. Dentro de 40 años la tasa potencial de crecimiento de la UE habrá decrecido desde un 2/2,25% al 1,25% y el PIB per capita será un 20% inferior.<sup>3</sup> El ratio de dependencia empeorará, cada activo deberá soportar a más jubilados, y los gastos sanitarios y de pensiones se verán obligados a crecer. Tal es ya nuestro panorama y en ese contexto conviene examinar el ingreso de los nuevos miembros.

La ampliación de los Diez supone la adición de cerca de 75 millones de habitantes, lo que representa el 16% de la total de la UE-25. Y un poder adquisitivo de esa población que es el 47% del de la UE-15. (Economías aún más descolgadas son las de Turquía o Rumanía entre los que aspiran a la Unión). Pero la economía de tales paí-

---

2. Reher, David. Comentarios en Demografía y cambio social. Ed. Cortes Generales. 2004.

3. Informe Wim Kok.”Retomar el desafío. La estrategia de Lisboa para el crecimiento y el empleo”. Marzo 2004.

ses, fruto de su paso acelerado desde un sistema de planificación centralizada a un sistema capitalista incipiente, ha ido expulsando miles de personas del mercado de trabajo y, al tiempo, hacia países terceros, donde encontrar el empleo del que carecen en su interior. Buena parte de tales emigrantes han recalado en España, aprovechando el cambio demográfico español.

España, por su parte, ha cambiado, que duda cabe, su modelo demográfico en las dos últimas décadas. País de emigración en los cincuenta y los sesenta lo es hoy de inmigración; país de alta fecundidad, escasa esperanza de vida y alta tasa de mortalidad, se convierte en su inverso en pocos años. Hemos devenido en lo que alguien ha llamado “*demografía de la escasez*”: menos mano de obra, menos nacimientos, menos defunciones, etc. (Por cierto, dentro de una economía de la escasez: agua, petróleo, ...incluso ciencia y conocimiento... pero este sería otro discurso). Y además, hemos cambiado el modelo de hogares (aumento de unipersonales), ha crecido el número de personas que vive independiente, menos solidaridad interfamiliar, esto ha incidido en más consumo de bienes y servicios, un sobrecrecimiento urbano más allá de nuestros socios de la UE, y una reducción del número de nacimientos que nos está llevando ya desde una oferta de trabajo abundante a una oferta escasa, sólo compensada por la intensidad inmigratoria.<sup>4</sup> Y al tiempo esa inmigración nos ha convertido en un país multicultural y multiétnico que nunca fuimos... o que lo fuimos en los siglos XIII-XV, pero ya olvidamos.

El cambio demográfico ha sido tal que se duda, en los momentos actuales, sobre si nuestra población real es la censada, o tal vez haya unos 2 millones más de personas, pues parece, al tiempo, que la Encuesta de Población Activa (EPA) infravalora los efectivos en algo más de unos 650.000 personas. Incluso, a efectos socio- económicos, no solemos contar los 50 millones de turistas anuales, que en términos de equivalencia anual suponen unos 4 millones adicionales. Y ello, naturalmente, tiene una consecuencia inmediata sobre el PIB que, probablemente, está también infravalorado.

La fuerte inmigración recibida se refleja bien, aunque en cuantía insuficiente, en los padrones de población del año 2003.<sup>5</sup> De un total de 42,7 millones de habitantes censados, 40,6 son de la Unión Europea, incluidos obviamente los españoles. Del

---

4. J.Leal Maldonado. “Hogar y familia” Demografía y cambio social. Cortes Generales. 2004.

5. Instituto Nacional de Estadística. Base de datos INEbase.

resto, 387.900 personas proceden de países europeos y de éstos un 59,3%, es decir 230.143 vienen de Bulgaria, Rumanía, Hungría, Lituania, Polonia y la República Checa. Curiosamente el mayor número de ellos no provienen de los Diez, sino de los otros dos pendientes de integrarse, concretamente 190.000, de los cuales nada menos que 137.834 de Rumanía. Es este país el que refleja la cifra más considerable de todos los inscritos europeos, sólo superada por los del Reino Unido que alcanzan los 173.647 personas y Francia con una cifra muy similar, 180.000 personas. Es de destacar que la cifra de personas de la UE empadronadas es ampliamente superada por los procedentes de Países africanos, con 600.000 personas, de los cuales 438.000 son marroquíes, o de América del Sur, con 1.156.870 personas, de los cuales 387.000 de Ecuador, 259.000 de Colombia y 191.000 de Argentina.

Por Comunidades Autónomas –siempre referido al mismo año 2003– son Cataluña (543.000), Madrid (589.000), Valencia (413.000) (estas tres CCAA son las que ocupan los primeros puestos en recepción de inmigrantes) y Andalucía (282.000) las que presentan cifras de extranjeros empadronados superiores en términos absolutos, y en términos relativos lo son Baleares (13,35%), Madrid (10,30%) y Canarias (9,47%).

Pero no creamos que sólo el inmigrante se posiciona en el mercado laboral como trabajador por cuenta ajena. El número de autónomos inmigrantes ha pasado de 70.000 a 121.000 entre los años 2000 y 2004, con un crecimiento del 72,4% e incrementos muy elevados en CCAA como Aragón (160,9%), Castilla-La Mancha (109,2%), La Rioja (259,2%) o Murcia (104,7%), destacando en términos absolutos las CCAA de Cataluña, Valencia y Andalucía,<sup>6</sup> ( unos 20.000 autónomos inmigrantes en cada una). Y operando fundamentalmente en los sectores de servicios, comercio, turismo y reparación de vehículos y siendo una mitad procedentes de la UE, y la otra mitad de China y Marruecos, y en menor medida Argentina y Colombia.

Esa inmigración rápida está cambiando todos los parámetros económicos de nuestra sociedad. Porque tales personas son demandantes de trabajo, vivienda, energía, automóviles, plazas escolares, educación, asistencia sanitaria, alimentos, a veces singulares, etc. Y el día de mañana nos demandarán pensiones, plazas en residencias de ancianos, etc.

---

6. Federación Nacional de Trabajadores Autónomos. Cifras 2004, hasta 31 de octubre.

Al tiempo esa inmigración reproduce modelos familiares que eran usuales entre nosotros y que están desapareciendo. Ellos siguen con estructuras familiares de amplia base frente a nuestras escasas 3 personas por hogar y cerca de un 45% de hogares de menos de 2 y mantienen tasas de fecundidad ya olvidadas entre nosotros (la nuestra es de 1,25 hijos por mujer, la más baja de Europa-15).

¿Qué ha generado este cambio? Sin duda las altas tasas de crecimiento y prosperidad de nuestra sociedad, el abandono de ciertos oficios y ocupaciones por nuestros jóvenes que los minusvaloran y el efecto “llamada” de nuestra señal de TV en el norte africano. España es el “Eldorado” de los jóvenes africanos y además... no está tan lejos... Pero también se ha convertido en un centro de acogida de muchos inmigrantes que proceden de los nuevos Diez adheridos a la UE o de los países iberoamericanos. Inmigrantes que, a diferencia de nuestros nacionales, no dudan en mantener una alta movilidad para desplazarse por razones laborales frente a una estabilidad verdaderamente excepcional y anómala de nuestros jóvenes y maduros y que, no lo olvidemos, contribuyen a través de sus cotizaciones a la Seguridad Social a hacer menos pesada la carga de jubilados por activo.

En ese contexto es evidente que la inmigración será una de las características claras de nuestra dinámica demográfica nacional. ¿Pero mantendremos un crecimiento suficiente para hacer frente a tales demandas? ¿Serán los nuevos países de la UE los focos principales de tal inmigración?

Un estudio de la Comisión prevé que sólo 2,3 millones de personas provenientes de los Diez emigrarían hacia el resto de la UE y que probablemente esta fuerza de trabajo preferiría lugares como Alemania o Austria para su nueva localización. Pero quizás estas estimaciones no toman suficientemente en cuenta las altas tasas de paro en los Diez, sus altos diferenciales de niveles de vida y sus fuertes diferencias en términos salariales. Tampoco parecen medir bien las dificultades de Alemania en términos de crecimiento de su PIB para ser país receptor.

Es lo cierto que existen dos precedentes contradictorios respecto a esta cuestión en adhesiones precedentes. Así cuando España ingresó en la CEE casi todos los estudios estimaban que los flujos migratorios hacia el resto de la actual UE se acentuarían precisamente por las oportunidades que parecían abrirse a nuestra fuerza laboral. Sin embargo las cosas ocurrieron de modo bien diferente. Fue España el país que ofreció

más oportunidades y los españoles que habían emigrado en las décadas anteriores comenzaron a regresar al amparo de la creación de empleo en nuestro territorio fruto, en buena medida, de las inversiones de los otros “catorce” en España. El otro caso es el acaecido con ocasión de la “ampliación silenciosa” de Alemania. La desaparición de fronteras entre las dos Alemanias empujó con fuerza a los alemanes del Este –la vieja RDA– hacia el Oeste –la vieja RFA– invirtiendo la tendencia observada en España de flujos hacia el menos desarrollado, que allí fue el contrario.

Con tales preliminares cabe pensar que los fenómenos de relocalización y la corrección de desigualdades merced a las ayudas provenientes de los Fondos, llevarán a los países del sur y oeste de Europa, es decir los más excéntricos respecto a los nuevos adheridos, a contemplar cómo se corrigen los flujos demográficos que hoy conocemos. ¿Cabe imaginar que rumanos, búlgaros, húngaros, etc. emigren hacia España disponiendo allí mismo o más cerca de oportunidades de trabajo seguras y rentas relativas similares? Es evidente que no, al menos con la intensidad actual. Pero ese es un horizonte de largo plazo.

A corto, la apertura de fronteras al trabajo acentuará los flujos migratorios hacia Europa y sobre todo hacia los países más próximos, allí donde en los últimos años se han ido implantando ya nacionales que actuarán de introductores de sus compatriotas y familiares y donde las similitudes idiomáticas y culturales les hace más fácil su asentamiento. Nosotros no somos próximos, cercanos, pero ya tenemos instalados un número de inmigrantes lo suficientemente elevado como para que actúen de polos de atracción respecto a amigos y familiares.

Nuestros niveles de vida, nuestros salarios y los “exploradores” que ejerzan el “efecto llamada” aquí, serán en el corto plazo los que apelarán al factor humano hacia nuestros países. Ni que decir tiene que los flujos migratorios sobre España continuarán, dado nuestro mercado de trabajo y nuestra muy débil evolución demográfica, pero tendrán otros orígenes. No cabe pues imaginar una fuerte presión sobre nuestro mercado que, por otra parte, cabe frenar invocando el Tratado de adhesión durante los primeros cinco años.

### 3. Deslocalización (o relocalización) industrial

Deslocalización y división internacional del trabajo son caras de la misma moneda. Ya Adam Smith<sup>7</sup> nos advirtió de su necesidad, de que su difusión aumenta los salarios, de que es promovida por los dueños del capital, de que es ventajosa para los empleados, de que es fomentada y fomenta el comercio exterior así como que el crecimiento de la demanda la propicia. Pues bien en ese mundo, que él no vivió, sí vivimos nosotros.

Pero la alta tasa de atracción de personas que ejerce nuestro desarrollo sobre sus nacionales, es semejante a la que atrae las inversiones de los “15” hacia los nuevos EE.MM. La ampliación nos aporta un aumento del 20% de población activa adicional. Estos millones de activos son remunerados con salarios inferiores a la tercera parte de los Quince. En algunos países (bálticos, Eslovaquia, Hungría) el salario bruto es inferior a la cuarta parte del español. Sólo en Eslovenia y Chipre se acerca al español aunque dista del comunitario. Y una industria cuyos costes de producción no son superiores a 1/3 de los Quince no es una realidad tranquilizadora. Es más bien amenazadora para el empleo europeo. Como lo fue la realidad española de 1985 con nuestros bajos costes laborales para el resto de los Quince.

La industria (excluida la construcción) representa en estos países (% sobre el VAB) entre el 13,2% en Chipre o el 18,6% en Letonia hasta el 30% en Eslovenia o Rumanía. Ello en el contexto de un PIB total que es el 3,7% del de la UE-25 y sólo la mitad del español. Y en términos de población activa entre el 23% (Chipre) y el 40% (Rep. Checa).

A favor de los trabajadores y de la estructura empresarial naciente de los Diez hablan sus costes laborales más bajos, su alto nivel educativo, su alta cualificación en formación profesional, su aceptación fácil de jornadas laborales más dilatadas, etc. Algunos datos ilustran lo antes dicho. La media de horas trabajadas por empleado y año en España es de 1.800. Esta cifra es superada ampliamente por Chequia, Polonia, y Eslovaquia.

---

7. Smith, Adam. La riqueza de las naciones. Ed.FCE. México.1984.

¿Es esta una fortaleza de los Diez o una debilidad nuestra? Si comprobamos que nuestros índices de productividad son superados por once de los Quince y por Estados Unidos y Japón, podemos comprobar que es nuestro sistema el que falla. Relatar ahora lo que está ocurriendo con el automóvil, cuyo último ejemplo es la implantación de Visteon, gigante mundial de componentes que abrirá una planta en Eslovaquia y otra en Rumanía, para atender a Volkswagen, PSA Peugeot-Citroen, KIA, Toyota y Ford, ya implantados en tal área, no es sino un paradigma de lo que tenemos ante nuestros ojos.

En los últimos meses hemos visto cómo innumerables empresas extranjeras y algunas españolas abandonaban nuestro territorio (los ejemplos en Valencia y Cataluña son más abundantes) para implantarse en Europa central o China. Todos los sectores están preocupados. Y todas las CCAA.

La industria manufacturera y electrónica china produce a costes laborales mínimos, sin casi ninguna exigencia medioambiental. Hasta tal punto la agresividad comercial de China en tales sectores es grande que los sectores clásicos de la empresa familiar –por ejemplo, calzado, mueble, juguete, cerámica y textil– han visto con sorpresa cómo las importaciones españolas de esa procedencia españolas aumentaban en los últimos nueve años en proporciones considerables.

Pero las diferencias de costes laborales, que son lógicas en sectores muy intensivos en mano de obra, no tienen significado alguno en sectores donde tales costes no representan más allá del 15% del coste total. Y sin embargo también estamos viendo cómo emigran industrias de esas características, como automoción, máquina herramienta, electrónica, etc., hacia tales regiones. En esas condiciones no es de extrañar que la siderurgia, el automóvil, su industria de componentes, las manufacturas del mueble, calzado y el juguete, emigren hacia Europa central, la electrónica hacia China o India, el textil o los call-center hacia el Magreb y la India. La diáspora industrial está servida. ¿Explicación?

Que no solo los costes laborales influyen en la deslocalización. Otros factores son igualmente relevantes. Por ejemplo, la aproximación de sus industrias a materias primas más abundantes y baratas, la situación de un país como plataforma de acceso mejor para determinados mercados (Eslovaquia sobre Alemania), la existencia de nichos de conocimiento o prácticas científicas singulares (aptitud mejor de la India

para informática), las cotizaciones empresariales a la Seguridad Social, las exigencias medioambientales, ciertas políticas territoriales de enfrentamiento interno, o la presión fiscal sobre las empresas. Si tomamos como ejemplo esta última, vemos que mientras que en España o en Francia el impuesto de sociedades ronda el 35%, en Reino Unido el 30 y en Alemania el 38%, en Polonia sólo es el 19%, en Irlanda el 12,5%, en Hungría el 17,7% y en Letonia el 15%. Estos aspectos unidos a cierto nivel de paz sindical más confortable animan, sin duda, a los inversores a llevar sus empresas a unas pocas horas de distancia de sus centros decisionales. La UE-25 debería comenzar por armonizar la legislación fiscal de los estados miembros –a lo que siempre se opone el Reino Unido– si no quiere financiar mediante sus fondos el desarrollo de los Diez mientras se le abren brechas de subdesarrollo imposibles de colmar en los viejos adheridos.

De este modo la des o relocalización que busca países sin problemas de emisiones y con costes baratos está servida. Cuando el proceso esté más avanzado nos daremos cuenta que parte de nuestra industria habrá abandonado definitivamente nuestro territorio por no ser competitiva o habrá ampliado sus centros productivos en estos nuevos países emergentes, y que la que debemos crear basada en técnicos cualificados, altas tecnologías, buenas infraestructuras e I+D+i, todavía no ha llegado. Pasar de la noche a la mañana de ser un país productor de bienes a otro productor de ideas, tecnologías y conocimiento, fruto de una creciente investigación para la que no disponemos de recursos suficientes ni tal vez de tradición bastante... ni ánimo de iniciar ese camino, no se hará subitamente. Son muchas las cosas que deben cambiar.

Porque sin duda la economía que debemos construir tiene mucho que ver con la investigación y el desarrollo y poco con el modelo de crecimiento económico del PIB basado en el sector de la construcción y en el consumo interior, pues la construcción de obra pública sufrirá un cierto freno si los Fondos de Cohesión europeos se desvían, a partir del año 2007, hacia los nuevos Diez Estados Miembros fruto de su adhesión y el consumo interno se verá afectado por las deslocalizaciones y las hipotecas si subieran los tipos de interés. De otra parte, nuestra demanda exterior está cayendo fuertemente porque nuestras exportaciones tienen como destino principal la Eurozona donde Francia y Alemania ya no son sus locomotoras o la zona del dólar, donde la fortaleza del Euro –que además pronto puede pasar a ser la primera moneda de reserva del mundo– mina nuestras ventas al exterior. Ello, unido a nuestra baja productividad incapaz de absorber los costes diferenciales crecientes y las ventajas laborales y fiscales de los nuevos Estados miembros y de los países asiáticos conduce a parte de nuestra

industria a relocalizar sus inversiones nuevas en países de Europa del Este o de Asia –preferentemente China<sup>8</sup>, para la industria, e India, para los servicios– que se han convertido en los nuevos motores del crecimiento mundial y China en el primer receptor de inversión directa extranjera del mundo. Esto subraya las ventajas de su modelo industrial y las ventajas comparativas de otros mercados. Incluyendo a veces el mercado educativo.

Ante ello no podemos defender un modelo quizás periclitado. Nuestra reacción sólo puede basarse en un desarrollo acelerado de nuestra investigación y del nacimiento de industrias basadas en las nuevas tecnologías sean derivadas de la sociedad del conocimiento –informática, etc.– o de las biotecnologías, las ciencias de la vida, donde España acumula un retraso considerable y donde países como EEUU, China o Japón nos llevan ya años de adelanto.

Y en todas esas tecnologías nuestros índices son contundentes: España debería triplicar su pobre 0,97% sobre el PIB que ahora consagra a I+D+i hasta lograr el 3% que es el objetivo de la UE y nuestra tasa de dependencia en patentes que se ha multiplicado por 8,3 en los últimos 23 años, lo que demuestra que la brecha de nuestra dependencia tecnológica, debería comenzar a invertir su evolución. Ello tiene mucho que ver con el escaso aprecio hacia el grado de Doctor de nuestra sociedad, que es el origen de la vocación investigadora, así como con la carrera investigadora, la cuasi-inmovilidad geográfica del español medio, la escasa enseñanza de idiomas y las relaciones empresa-universidad.

Lo anterior nos debe llevar a establecer políticas activas que traten de evitar los fenómenos de deslocalización. Añadiré ahora algo más, es preciso hacerlo cuando tales abandonos afecten a zonas deprimidas o con densidades demográficas críticas. No olvidemos que las políticas de cohesión tienen como objetivos, muchas veces no explícitos, evitar las pérdidas ligadas al abandono de infraestructuras sociales, pérdidas de patrimonio, desertización, etc. y, junto con ello, a reducir las deseconomías y los efectos negativos medioambientales generadas por la sobreconcentración de población y de actividades económicas en ciertos puntos geográficos. Sería trágico que al tiempo

---

8. Un tema que no tratamos en estas líneas pero de una alta incidencia en los mercados es la fuerte y creciente demanda de materias primas y bienes de equipo en que se ha convertido China y otros países asiáticos con sus tasas de crecimiento variando entre el 5 y el 9% anual.

que perdemos las ayudas para cohesionar nuestra economía aumentemos los rasgos de desestructuración de nuestro propio territorio.

Y es preciso actuar en forma de búsqueda de localizaciones en nuestra propia geografía, ofreciendo lo mejor que tenemos para captar algunos sectores o nichos industriales. ¿Acaso no cabe pensar en nuestro país dada su climatología y sus formas de vida tan apreciadas por tantos extranjeros para crear en nuestro entorno polos de competitividad basados en centros de servicios de alto valor añadido? Esa es nuestra tarea, examinar qué y cómo podemos transformar nuestras debilidades en fortalezas en este empeño.

#### **4. Amenazas y oportunidades comerciales**

Comencemos por situar nuestro comercio exterior global en la hora actual. Su primera característica es la senda alcista que muestra nuestro déficit comercial desde hace meses, que lo sitúa ya cercano a los 60.000 Meuros. Octubre 2004 arroja un crecimiento sobre igual mes del año anterior del 31,2% y del 30% en los diez primeros meses del año. Esto se debe a que durante los diez meses transcurridos del año las importaciones han crecido a un ritmo que duplica el de las exportaciones (11,3% frente a 5%). Así la tasa de cobertura se sitúa en el 71,2%<sup>9</sup> y ésta no ha dejado de descender comparando 2004 con los años anteriores: 76,7 (2002), 75,4% (2003) y 71,2% (2004).

Es cierto que nuestras exportaciones continúan pujando fuertes en los sectores tradicionales: bienes de equipo, automóvil, semimanufacturas y alimentos (por cierto dentro de ellos hay que consignar la cifra de exportaciones del sector de “frutas y legumbres” con 7282 Meuros (enero-octubre) cifra que representa las 2/3 partes de las exportaciones respecto a algunos de los otros sectores mencionados). Mientras que nuestras importaciones se concentran en semimanufacturas, bienes de equipo, automóvil y productos energéticos y crecen amparados por una fuerte demanda interna nacional. Destacaré que las importaciones de alimentos crecen un 7,4% en el período frente a las exportaciones que sólo lo hacen en un 1,8 %.

---

9. Boletín Mensual de Comercio Exterior. Octubre. 2004. Ultimo existente a la hora de finalizar estas líneas, diciembre 2004

Geográficamente y como ya es tradicional nuestro principal cliente es la UE. Hacia esa área se dirigen nuestras exportaciones preferentemente, nada menos que las 3/4 partes del total, siendo muy similar a nuestro crecimiento sobre los países de la zona Euro. Francia continúa siendo nuestro principal comprador (una quinta parte). Y destaca el avance (+5,4%) de Polonia, el más grande los nuevos adheridos frente al descenso del conjunto de los “Diez” (- 3,5%).

Por el contrario, España mantiene un intercambio comercial hacia los Diez muy escaso. Para hacernos una idea primera de su dimensión actual, reitero actual, de tal mercado diré que nuestro comercio exterior con esa área es, en volumen, muy similar al que mantenemos con un solo país de la UE y no grande: Bélgica. Por cada Euro que exportamos a los Diez, vendemos 20 a la Eurozona y 25 al conjunto de la UE-25. De igual modo por cada € que importamos de los Diez, importamos 23 de la Eurozona y 28 de la UE-25. Nuestro saldo con los Diez es –por ahora– negativo con -439 Meuros (en-oct. 2004).

Del total de nuestras exportaciones sólo un 2,9 % va dirigido a los Diez y de nuestras importaciones sólo un 2,3 % tienen esa procedencia. Pero en este año el ritmo de crecimiento de estas últimas (25,7 %) es mayor que el de las primeras (-3,51%). Muy diferente es el caso de Alemania que exporta a esos países la mitad de su comercio. Y en exportaciones puede decirse que algo menos que las 3/4 partes se concentran en Polonia, R. Checa y Hungría. Igual sucede con nuestras importaciones.

Desde la perspectiva de nuestras exportaciones hacia los Diez serán probablemente más activos los sectores siderúrgicos, vidrio, materiales de construcción, de transporte, muebles y hortofrutícolas. Y desde la perspectiva de sus compras no hay que olvidar que todavía –no sabemos por cuanto tiempo– estos países son excesivamente “nacionalistas” en sus compras, herencia del pasado.

Aunque haré una referencia posterior a los Tres países candidatos (Rumanía, Bulgaria y Turquía) me referiré aquí a ellos en lo que atañe a nuestro comercio exterior. Y uniré a los tres Croacia, pues aunque es un país poco relevante, puede que pronto camine en la misma dirección que los anteriores. A estos Cuatro exportamos 2.888 Meuros (un 2,4% de nuestras exportaciones globales, cinco décimas menos que a los Diez) e importamos 2.600 Meuros (un 1,5 % de nuestras importaciones, ocho décimas menos que los Diez). Pero hay que resaltar que el ritmo de crecimiento de nues-

tro comercio exterior hacia estos países es mucho más elevado que respecto a los Diez. En el período enero-octubre 2004 hemos crecido un 48,2% en nuestras exportaciones a los Tres candidatos (frente a un -2,7% a los Diez) y hemos aumentado un 31,8% nuestras importaciones de ese origen, en proporción similar a lo importado desde los Diez. Conviene resaltar que Turquía representa las 3/4 partes de el comercio a esos cuatro estados candidatos.

Finalmente, si consideramos nuestra inversión en los Diez, diremos que es prácticamente nula (0,1% el pasado año). Nuestro vecino francés, por el contrario, está mejorando sus inversiones especialmente dirigidas a los sectores agroalimentarios, automóvil, telecomunicaciones, gran distribución y servicios bancarios a ritmos crecientes. Los países receptores son sobre todo Polonia, R. Checa y Hungría.

Pero otro factor nos obliga a prestar más atención a estos mercados: la fortaleza del Euro frente al dólar y el debilitamiento de las economías de la eurozona hacia las que exportamos tradicionalmente. El hecho de que la mayor parte de nuestras exportaciones tengan como destino la UE, y en ella preferentemente Francia y Alemania y estos dos países hayan visto desacelerarse su economía acentuadamente, no añade buenas perspectivas a una balanza comercial ya muy deficitaria y en franca caída. A lo que debemos sumar una desviación del turismo tradicional de origen británico y norteamericano por la relación dólar/ euro y del alemán y francés por las nuevas ofertas de los países mediterráneos del sur y de la Europa del Este. Este endurecimiento de los mercados no comunitarios, nos obligan a forzar nuestra presencia en los nuevos adheridos, aunque para ello debemos reforzar al máximo el cambio de nuestra estructura productiva que ya no podrá ser altamente intensiva en mano de obra, pues ese factor es más competitivo en la Europa ampliada y en los países emergentes de Asia que en nuestro territorio.

Porque, además, no creo que la ampliación represente un shock comercial relevante, más bien creo que será débil, y representará más una oportunidad, no una amenaza. El mayor beneficio para las empresas europeas de los Quince vendrá de los aumentos de crecimiento y renta derivados de la incorporación de los Diez a la UE. Ese crecimiento afianzará las posibilidades de inversión en tales países y de mejora de nuestras corrientes exportadoras. A ello hay que unir, sobre todo, las transferencias presupuestarias de los Fondos europeos a favor de tales países. Aunque este factor juega paralelamente en contra de nuestras economías, como paso a examinar.

## 5. Las regiones y la distribución de Fondos Europeos

Los Quince son estados bastante homogéneos en términos de riqueza. Las desigualdades son mínimas. La cohesión económica y social es alta. Pues bien ese panorama se rompe con la entrada de los Diez. Las disparidades regionales se acentúan hasta extremos inimaginables. Su simple entrada reduce el PIB medio por habitante en un 13%. La diferencia entre el PIB por habitante del 10% de las regiones más desarrolladas respecto al 10% de las menos prósperas es igual a 5,8, mientras que antes era sólo de 2,6 en la UE-15.<sup>10</sup>

Estas discrepancias se fueron paliando entre los Quince merced a una política de cohesión muy activa consagrada en el Tratado de la Unión de 1993 y destacada en la nueva Constitución Europea. Irlanda pasó, en términos de PIB/habitante, de 64 a 119 % de la media de la Unión entre 1988 y 2000. Y el caso de España, que no precisa de referencias numéricas porque todos las hemos vivido, es igualmente paradigmático. Pero sí debemos reseñar que tales Fondos nos han permitido dar un salto de gigante en materia de infraestructuras, multiplicando por 1,4 el número de kilómetros de autopistas de peaje, por 12,8 el de autovías y autopistas libres de pago, el planeamiento y la construcción de diversos AVEs, así como mejoras en ferrocarril convencional.

Son los diferentes Fondos europeos, nutridos a través de un gasto que representa 1,24% del PIB comunitario los que ayudan a esta convergencia: el Fondo Europeo de Desarrollo Regional, el Fondo Social Europeo, el Instrumento de Orientación de la Pesca, la Sección de Orientación del FEOGA, el Fondo de Cohesión y el Instrumento Estructural de Pre-adhesión (ISPA).

Pero la adhesión de los nuevos Estados crea un foco de demanda adicional de Fondos no menor, cuya solución sólo cabe plantearla en dos direcciones: primero, mantener los recursos existentes, no elevar la contribución de los EEMM a la Unión y repartir entre todos, segundo: reducir fuertemente las aportaciones a aquellos estados que hayan sobrepasado cierto umbral, aunque sólo por efecto estadístico y la tercera, que se reduzcan las aportaciones nacionales a la Unión, pese a sus consecuen-

---

10. Dunford, Michael. "Cohésion et élargissement de l'Union Européenne. Pouvoirs Locaux. Les cahiers de la décentralisation. N° 54. III/2002

cias. Como se ve, cualquiera que sea la fórmula indicada, la tarta será la misma o menor mientras que los comensales son más y “con más apetito”, si se me permite el símil. Y no olvidemos que algunos estados defienden que tal porcentaje, pese al aumento de gasto que representan los Diez, debe reducirse hasta el 1% del PIB.<sup>11</sup>

Es evidente que la pobreza iguala a los pueblos. La visión de cualquier población de ciertos países africanos nos muestra la ausencia de diferencias sociales. Sólo el crecimiento y el desarrollo acentúa las diferencias. Por eso en términos relativos la adhesión de los Diez nos ha hecho más ricos, pero también menos igualitariamente pobres. Por eso el “efecto estadístico”, del que tanto se ha hablado, ha desplazado a nuestras CCAA hacia niveles superiores en el conjunto de las regiones de la UE-25, cuando antes eran algunas de las nuestras, junto a Portugal y Grecia, las que ocupaban los escalones inferiores. Las consecuencias de este hecho, así como del indudable crecimiento de la economía española en los últimos años, situarán a muchas de nuestras CCAA extramuros de los programas propios de la política de cohesión europea, es decir fuera del Objetivo 1 por haber alcanzado una renta per capita superior al 75% de la media comunitaria. Tales fondos irán ahora en ayuda de los Diez.

Y esos recursos no son menores. Para el periodo 2000-2006 representan el 29% del presupuesto comunitario. Las regiones Objetivo 1 disfrutarán de, nada menos, que 211,8 Meuros distribuidos entre Regiones Objetivo 1 (135,9 Meuros), Fondos de Cohesión (18 Meuros) y Varios (57,9 Meuros). De tales cantidades corresponden a España el 28% de los consagrados a Objetivo 1, el 62% de los de Cohesión y el 12% del capítulo de Varios.

Es en esta tarta donde España verá –con toda probabilidad– a partir del 2007 fuertemente mermada su recepción de fondos europeos en favor de los nuevos miembros por un obligado principio de “convergencia” que ya en su día favoreció a España. En la UE-15 sólo 44 regiones se situaban por debajo del 75% de renta. Al ampliar a 25 aquel número se reduce a 30, es decir 14 regiones de los Quince se “caen” de la tabla, o dicho de otro modo, estadísticamente quedan fuera del mecanismo de ayudas Objetivo 1.

---

11. Francia, Alemania, Reino Unido, Suecia, Austria, Holanda y Alemania, desearían reducir la aportación hasta ese 1% mencionado.

Es cierto que determinadas regiones españolas franquearon ya la barrera del 75% por su propio crecimiento, tal es el caso de Valencia, Canarias, Cantabria y Castilla-León, aunque provisionalmente se mantenían en esta situación. Pero al incluir todas las regiones de la UE-25 sólo Castilla-Mancha, Galicia, Andalucía y Extremadura permanecerán en esa situación. Y si la UE se ampliara con los Tres pendientes, el efecto estadístico llevaría a que tan solo permanecieran Andalucía y Extremadura en ese reducto.

Esta cuestión es quizás la más grave a corto plazo de todas las que suscita la adhesión, dado que tales ayudas finalizan al inicio del año 2007. Estimando que hasta finales de 2006 España habrá recibido una cifra aproximada de unos 6.959 M euros/año, eso representa una aportación anual media de 1 punto del PIB, un incremento de renta per cápita de unos 638 €, unos 300.000 empleos adicionales, buena parte de ellos en el sector de la construcción civil y un aumento del stock privado en infraestructuras que ha crecido con una tasa del 2,67% anual acumulativo y que sin tales ayudas sólo lo habría hecho al 2,07%.<sup>12</sup>

Que duda cabe que tales ayudas se reducirán en los años venideros, en mayor o menor cuantía según sea el diseño definitivo del desescalonamiento que a la postre se apruebe pero parece seguro que se reducirá en 6.245 M euros/año. Ello convertirá a España en contribuyente neto al final del período 2007-2013. Y así las regiones o comunidades antes señaladas y el crecimiento el PIB serán intensamente afectadas. Salvo que predomine la tesis de Barroso frente a las ideas de Prodi y sostenga su posición de que *“No se puede hacer más Europa con menos dinero”*

## 6. Fondos agrarios y PAC

La agricultura representa una parte tan pequeña del PIB y del empleo tanto en España como en la UE que, en principio, no debería merecer ni un breve comentario en esta exposición. Si es obligada su inclusión se debe a tres razones principales: que la “política agrícola común” es la primera de todas las políticas comunitarizadas, que la aportación de los fondos procedentes del FEOGA a la renta agraria de cada estado miembro es sustantiva y que para la conservación del paisaje, el patrimonio natural y

---

12. Sosvilla-Rivero, S. Y Herce, José A. Informe para el Real Instituto Elcano. 2004

la naturaleza tiene un alto significado la supervivencia del medio rural tal y como lo conocemos. De ahí las consideraciones que siguen.

Efectivamente la PAC nace al poco tiempo de la firma del Tratado de Roma. Constituyó una singularidad en la arquitectura del Tratado. Un sector pequeño que ocupaba un lugar de privilegio, nada menos que en la Parte titulada *Fundamentos de la Comunidad*, y en sus artículos 38 a 47, aborda este crucial sector, bajo el epígrafe *Agricultura*. Es decir estaba en los Fundamentos de la Comunidad, no en otra parte. Y fruto de ese peculiar y distinguido tratamiento, nacía poco después, tras la Conferencia de Stressa las primeras Organizaciones Comunes de Mercado (OCM) y el órgano financiero común, el FEOGA. Aquello fue el inicio de la PAC y estamos hablando de los años sesenta del siglo pasado. Una, como se ve, ya, larga historia.

Aquella política pronto dio origen a apoyos financieros crecientes. Y así hoy la PAC consume el 46% del presupuesto comunitario. Pero hubo épocas en que tal porcentaje llegó a ser superior a las 3/4 partes del presupuesto. Es cierto que este porcentaje induce a error pues, como he señalado múltiples veces,<sup>13</sup> se compara ese 46% con un presupuesto en el que otras grandes rúbricas de gasto propias del presupuesto de cualquier Estado aquí no existen por no estar comunitarizadas. Tal es el caso de la sanidad, la educación o la defensa, por no citar sino los tres principales destinos del gasto nacional. Naturalmente ese gasto extraña tanto más cuando se relaciona con una población activa en la UE-15 del 4,3% y una participación del PIB del 2%.

De ese gasto una buena parte hoy llega a los agricultores y ganaderos en forma de ayudas directas tras las reformas habidas en la PAC a principios de los noventa. Y así 3/4 de la renta agraria española, por ejemplo, está formada por ingresos procedentes del mercado y el resto (1/4) de sus ingresos proceden de ayudas directas de Bruselas. Tal porcentaje es aún mayor si lo referimos a ciertas Comunidades Autónomas españolas, como es el caso de Aragón, Castilla-Mancha, Andalucía, o Extremadura. Y puesto que esas ayudas se concentran en unos pocos sectores (cereales, olivar, oleaginosas, vacuno, ovino, ...) podemos concluir que sólo ciertas CCAA altamente dependientes de productos orientados hacia el mercado están libres de la amenaza que supone la reducción de tales ayudas como consecuencia del ingreso de los Diez. Porque esa amenaza existe.

---

13. Ver por ejemplo, el libro "La década perdida" Mundi-Prensa 1997 o "La nueva política agraria común", Ed. Encuentro. 1999.

Hoy la UE es el primer mercado importador de mercancías agrarias del mundo, al igual que EEUU es el primer exportador. La adhesión de los Diez aumenta la superficie agrícola útil de la UE en un 29%,<sup>14</sup> el número de agricultores en un 56% y el de explotaciones en un 74%. Sin embargo la producción agraria crece bien poco. No olvidemos que el PIB de los Diez es casi la mitad del español. Y que sólo tres países –Polonia, República Checa y Hungría– representan el 86% de la población y el 84% del PIB de los Diez. Y que si hablamos de la Agricultura en todos los países el peso del sector en su PIB es muy superior al de la UE-15, llegando a alcanzar el 13,6% en algún país.

Casi todos los nuevos estados miembros son muy potentes en lo que se conoce como “agricultura continental” (trigo, centeno, oleaginosas, patatas, remolacha, vacuno y porcino) y poco en “productos mediterráneos” (ovino, frutas, hortalizas, vino, aceite de oliva, algodón, tabaco, etc). Y se caracterizan por un gran número de explotaciones, de escaso rendimiento unitario por hectárea, baja tecnología, alta descapitalización, muy escasa inversión, falta de financiación adecuada, escasa transformación alimentaria en la fase posterior agro-industrial, alto nivel de subsistencia y autoconsumo, precios de factores muy bajos respecto a los Quince y precios de productos aproximándose a éstos, regiones agrarias con alto empleo agrario y mucho refugio de empleo urbano y muy escasa provisión de infraestructuras rurales (agua, energía, educación, salud, etc.) respecto a los patrones que conocemos.

Por su lado la industria agro-alimentaria –que tuvo en el anterior régimen cierta importancia en países como Hungría a través de grandes complejos– ha perdido relevancia, su aparato industrial ha quedado obsoleto, una buena parte de aquellas industrias están abandonadas, su calidad no es competitiva para mercados como los de la UE-15 y el final de la cadena alimentaria está integrado por un comercio minorista tradicional y con escasos medios tecnológicos para mantener las condiciones de sanidad y seguridad de los alimentos hasta el consumidor final.

Pues bien esa es la agricultura que se incorpora a la UE. Y, naturalmente, tales agricultores y ganaderos aspiran a recibir ayudas equivalentes a las del resto de los estados miembros con la finalidad de alcanzar el máximo potencial de sus territorios y el máximo desarrollo de su medio rural. De algún modo esta situación recuerda a la

---

14. Los tres futuros estados de la UE –Bulgaria, Rumania y Turquía– suman más hectáreas agrarias (47 millones) que los Diez ya adheridos, con mayor VAB y mayor población activa agraria en términos porcentuales.

española del año 1986 en la que España imaginaba un futuro agrario óptimo en el gran mercado abierto de la Comunidad Económica Europea de entonces. Y así fue, aunque los parámetros que definían aquella PAC cambiaron sustancialmente en pocos años, hasta llegar a la situación descrita anteriormente.

Sin embargo los Tratados de Adhesión no prevén para estos países unas ayudas similares a las del resto. Las ayudas directas se irán aplicando progresivamente, desde un 25% en 2004 hasta el año 2013 en que lograrán el 100%. Sin embargo cabe que mediante ayudas nacionales cofinanciadas con la UE cada año se aumenten esos porcentajes mediante una tabla de incrementos ya prefijada. Ello ayudaría sin duda a potenciar su agricultura. Pero también es incierto que las economías de tales países, con una base agraria tan amplia, les permita aportar la parte de cofinanciación prevista.

En segundo lugar están las cuotas productivas o limitaciones, directas o indirectas, a la producción. Como todo el mundo sabe la PAC se basa en un severo control de los techos productivos en algunos subsectores, techos que en algunos casos se transforman en límites individuales por explotación. Ese es el caso de los derechos de producción en la leche (cuotas), azúcar, viñedos (derechos de plantación), etc. Pues bien los límites productivos de estos países se han determinado en razón a producciones de las últimas campañas y éstas han sido, en la reciente etapa de recesión, muy inferiores a las que alcanzaron en años precedentes, antes de los cambios políticos. Esto significa que tan pronto como la estructura de la propiedad se afiance, las tecnologías productivas sean similares al resto de la UE –lo que es fácil y rápido de alcanzar– y los mercados de la UE-15 se abran completamente, el potencial productivo de estos países y muy especial de los grandes antes mencionado crecerá muy por encima de sus cuotas señaladas. Y entonces la UE no tendrá más remedio que ceder y ampliar tales límites, con consecuencias poco gratas para el resto. De algún modo también se repite aquí lo ocurrido con la adhesión de España y los temores de Francia al “potencial productivo español”.

La apertura de los mercados de los 15 ya está muy avanzada. De hecho los acuerdos bilaterales conocidos por “3ª generación” o “doble cero” han acelerado la liberalización de todos los mercados correspondientes a productos de baja sensibilidad y se han establecido concesiones mutuas. Ahora tal liberalización se acentúa. Pero no hay que olvidar que los efectos de esa estrategia previa ha traído como consecuencia la

duplicación de las exportaciones hacia la UE desde los Diez y la multiplicación por 10 de las exportaciones de la UE hacia los Diez. La total desaparición de aranceles y protecciones en frontera abrirá las puertas a los Quince para exportar sus productos mediterráneos y los productos de la industria alimentaria de más alto valor añadido y, recíprocamente, abrirá los 15 a favor de productos continentales, preferentemente cárnicos, y transformados de poco valor añadido a las exportaciones de los Diez.

En ese intercambio, el crecimiento de la capacidad adquisitiva de los Diez, el efecto imitación de los hábitos de consumo de los 15, las nuevas formas de comercio minorista, una mayor demanda de transformados, etc. son factores que operan preferentemente en una dirección.

Finalmente, es evidente que el presupuesto agrario de la UE, adaptado a los “15” y preparado teóricamente para el ingreso en virtud de la Agenda 2000 y de la llamada Middle Term Review (MTR), estaba prevista para un ingreso pleno pero con una financiación menor en los nuevos Estados que en los antiguos. Esta diferencia no tardará mucho en saltar por los aires. No hay razón para mantener tal discriminación. Y con los “10” dentro, las reclamaciones para llevar a cabo una política igualitaria en cuanto al reparto de fondos, será inevitable.

Ante esta situación sólo caben dos opciones: o se amplía el gasto agrícola para dar satisfacción a estos nuevos socios o bien, se desmonta total o parcialmente el sistema vigente hasta ahora. Creo muy difícil la primera solución. La falta de legitimación actual de la PAC ante la opinión pública, la dificultad de defender el “hecho diferencial agrario” en una sociedad cada vez menos adicta en toda Europa a los hechos diferenciales incluso culturales, no digamos económicos, la extensión del pensamiento único que sólo con muchas reservas admite tales prácticas de apoyo a un sector que se quiere tachar de sólo económico, sin ver en él los aspectos medioambientales, economías públicas, multifuncionalidad, etc. hacen complejo que se acepte una ampliación de los fondos consagrados a este sector. De ahí que crea que en esta entrada está el germen del fin de la PAC tal y como la conocemos. El tiempo dará una respuesta clara a este dilema.

## 7. Ampliaciones futuras

La adhesión de los Diez está previsto que prosiga con otros dos en 2007: Rumanía y Bulgaria y, tal vez, más adelante con Turquía, cuyas negociaciones comenzarán el 3 de octubre de 2005. Todos ellos son países semejantes en términos territoriales comparativos con muchos de los Diez y así los dos primeros no ofrecen demasiados problemas singulares, al contrario, sus economías se parecen extraordinariamente a las ya adheridas al club. Por el contrario, alrededor de la adhesión de Turquía se ciernen numerosos nubarrones de alto contenido económico, político e identitario.

Rumanía y Bulgaria suman una población de 29 millones de habitantes, el 6% de la total de la UE-25 (España es el 9%), y disponen de un PIB real de 38.000 millones de Euros, lo que supone un porcentaje inapreciable sobre los 25 socios actuales (España es el 7,1%). Pero ofrecen algunos rasgos singulares. Por ejemplo, una fuerte participación del sector primario en el PIB, nada menos que alrededor del 13% y un servicio de mercados financieros muy reducido, sólo un 21/25%. La inversión pública en porcentaje del PIB es bastante semejante al conjunto de los Diez, alrededor del 3,4% y los indicadores de dotación de capital físico (red de autopistas, ferroviaria, líneas telefónicas, teléfonos móviles, etc.) son semejantes a los Diez y muy inferiores a los de España. Igual sucede con su desarrollo tecnológico (acceso a internet, patentes, graduados en ciencia y tecnología por cada 1000 habitantes, etc.). Y su situación en emisiones de gases de efecto invernadero es semejante a la descrita antes para los Diez.

Sus niveles salariales son aún más bajo que en los "Diez", con un salario medio que no supera el 10% del español, un salario mínimo cuya base no rebasa el 15% del español y un salario mensual para la industria y los servicios en 2000 que era aproximadamente el 6% del salario medio de la UE-15.

Caso bien diferente es el de Turquía. Desde un punto de vista geográfico Turquía es un país singular.<sup>15</sup> Tiene una superficie vez y media la de España, pero de ella,

---

15. El Estado del Mundo. Anuario económico y geopolítico mundial. Ed. AKAL.

sólo 1/30 parte –la Tracia oriental– está en continente europeo; el resto forma parte de esa zona del mundo que conocemos como el Mediterráneo oriental, en el llamado Oriente próximo. Es pues un país mediterráneo, sin duda, pero es un país menos europeo que africano puede serlo España, por su posesión de Ceuta, Melilla. Incluso su capital se halla en la zona asiática. Y, desde luego, si sus raíces religiosas significan algo a la hora de formar parte de la UE, es evidente que están en el islam, y de modo creciente.

Su población crece a ritmos insospechados, se ha duplicado entre 1970 y hoy. Y sólo el 18% vive en las dos grandes ciudades, Estambul (9,5 millones) y Ankara (3,2 millones). El número de hijos por mujer es de 3,4. Su esperanza de vida es elevada (66 años) entre los países de esa área, su nivel de analfabetismo (17,7%) escaso, también en términos relativos. Su PNB por habitante es muy superior al de la zona y comparable a los países más pobres de la UE, y su comercio exterior tiene como principal proveedor y cliente a la UE-15, casi en un 50% en ambas direcciones. Hay que destacar que el total de sus exportaciones es un 28% superior a sus importaciones.

Los riesgos y amenazas que supone Turquía en términos de inmigración no pueden ser ocultados. Si Turquía entrara en la UE y su frontera europea fuera abierta (acuerdos de Schengen) nada podría evitar una fuerte corriente migratoria hacia el oeste de Europa. Pero es que nadie podría asegurar con toda certeza que los inmigrantes fueran realmente turcos. Las fronteras asiáticas de Turquía, es decir con Irak, Siria, Irán son excesivamente “permeables” (también las balcánicas) como para asegurar que estos países no acaben drenando sus excesos de población en búsqueda del paraíso económico europeo.

Desde un punto de vista agrario su potencial agrario presente y futuro es temible. Baste decir que dispone de 4,5 millones de has. regadas y que posee recursos hidráulicos para regar otro tanto. En materia agrícola, sus parámetros territoriales nada tienen que ver con los Diez. Su SAU es la mayor de los Diez países admitidos y más de la mitad de su superficie total. Su VAB agrario, en millones de €, multiplica por 6 el que le sigue y supera a los de cualquiera de los países de la UE-15, excepto Fran-

cia e Italia. Su empleo agrario multiplica por 2 el de Polonia. Y sus exportaciones agrarias casi duplican sus importaciones.<sup>16</sup>

País cuya economía demuestra una fortaleza notable y cuya economía de mercado es unánimemente aplaudida en el seno de la Comisión, no adapta con la celeridad exigida sus leyes a los mandatos derivados de los Derechos del Hombre. Pasear por las calles de Estambul, la más occidental, es descubrir cuán lejos vive esa sociedad de los principios inspiradores de la vida y la cultura europeas. Pero hoy no podría ser rechazada por argumentos de identidad. Los mismos que Francia esgrimió frente a Reino Unido o Francia, también, frente a España durante años. Pero aquí el tema no es de identidad. Es, en el fondo, de raíces. Abordar la presencia de Turquía en Europa puede llevarnos, como se ve, a grandes disquisiciones de índole política, geoestratégica, cultural, religiosa, de seguridad, etc.<sup>17</sup> Sólo recordaré, aquí, que a finales de diciembre de 2002 y en la página web del líder libio Muamar El- Gadafi, se podía leer lo que sigue: *“Es de interés económico de Turquía ser parte de Europa y de interés del mundo musulmán que una nación musulmana, como es Turquía, esté dentro de la Unión Europea para ser una caballo de Troya...Turquía es un árbol cuyas raíces están en Asia y sus ramas sólo rozan Europa. ...Turquía sólo mira históricamente hacia Europa como escenario de conquistas y expansiones. Los jóvenes (turcos) que se han criado con las parabólicas y con Internet reciben lección tras lección de los sabios del mundo islámico, inclusive de Bin Laden, diariamente y a cada hora, algo que no se puede evitar...Turquía arrastrará consigo a Europa trenes y vagones(llenos) de problemas y explosivos, ...”*<sup>18</sup> (La vieja Troya, además, está en territorio de Anatolia, en la actual Turquía...). Y la alusión a los *“trenes y vagones ...llenos de explosivos”* se lee hoy, desde la España posterior al 11-M, de modo diferente a como leíamos estas líneas en el año de su edición, 2002...

Un reciente informe (2004) al colegio de comisarios de la UE advierte que el ingreso de Turquía supondría un coste no menor a 11.800 millones de euros, cifra

---

16. A nivel mundial, Turquía es el duodécimo productor de cereales, el séptimo de trigo y de algodón y el sexto de té. Y si consideramos su posición entre los países de la UE-25, más Rumanía y Bulgaria, resulta que es el primer país productor en algodón, tomates frescos, cebollas, nueces, avellanas, caprino, y miel. El segundo en trigo, leguminosas grano, manzanas, ovino y lana, el tercero en remolacha azucarera, azúcar, naranjas, cabezas de bovino y el cuarto en cebada, arroz, girasol, limones, melocotones, aceite de oliva, leche de cabra y de ovejas y huevos

17. Recomiendo vivamente la lectura de el artículo publicado el 22.11.2002, en El País, titulado “El test turco”, y firmado por Emilio Lamo de Espinosa.

18. Ver Confidencial 2000. Bol. Nº 513-514.20/12/02.

muy superior a lo previsto hoy para el conjunto de los Diez nuevos estados miembros, a todas luces rechazable. Francia ya se mueve en un profundo debate sobre esta adhesión. Giscard d'Estaing, presidente de la Convención, advirtió hace meses que Turquía no es un país europeo y que, por tanto, no tendría sentido su incorporación a la UE: ni sus raíces culturales son como en el resto, ni es europeo geográficamente.

Es digno de hacer notar que la adhesión turca no es una cuestión nueva. De hecho Turquía, es miembro de la OCDE desde su fundación, también de la OTAN y es el país asociado más antiguo de la UE, desde 1966. Mantiene relaciones privilegiadas con EEUU y recibe un fuerte apoyo de Alemania. De ahí el acuerdo de la última Cumbre Europea de Bruselas de 2004 que acordó la apertura de negociaciones en fecha ya citada. Pero no es esta una ampliación pacífica. En Grecia –país afectado por el conflicto greco-chipriota– el 61,4% de su población rechaza tal adhesión.<sup>19</sup> Y Turquía –por su parte– debe reconocer la República de Chipre, cosa que no ha formalizado por ahora. Existe igualmente una clara oposición en Francia y Austria. El primero pretende nada menos que cambiar su Constitución para someter a referéndum toda nueva adhesión. Y en España el Eurobarómetro del Real Instituto Elcano nos muestra que entre los españoles –que revelan una visión “incluyente” de los países candidatos, hasta el punto que un 62% piensa que Rusia debería ser miembro de la UE– sólo un 56% creía, hace meses, que Turquía debería integrarse y ese porcentaje ha caído en el último Eurobarómetro al 44% y sospecho que seguirá bajando.

¿Bastarán esas reflexiones para que meditemos seriamente cuál debe ser la posición española ante este hipotético ingreso? Es cierto que muchas voces en Europa claman por la entrada de Turquía con razonamientos que discurren por la vía de que siempre será mejor tenerlos “con” nosotros que fuera, lo que podría resultar siendo “contra”. En cualquier caso me parece, dada la actual situación del llamado conflicto de civilizaciones, dada la velocidad de crecimiento de su población así como su dimensión, dada la inseguridad de sus fronteras con Irak, Irán, Armenia y Siria, dadas sus raíces culturales en nada compartidas por el resto, dado que la nueva Constitución es difícil de aplicar a una Europa con un país de esas características en su seno, dado...etc. etc. me parece prematuro adoptar una decisión que nos conduzca a una inexorable adhe-

---

19. Kapa Research. Diciembre 2004.

sión. El acusado rasgo de desoccidentalización que están tomando nuestras sociedades sólo se acentuará con esta adhesión. ¿Aporta estabilidad Turquía a la UE o la reduce? Esa es la cuestión. La prudencia será aquí, amigo Sancho, la llave de la sabiduría...

## 8. Conclusiones

Europa vive un cambio histórico. Tras la II GM vino la creación de la CE. Casi medio siglo después y veinte años más tarde de nuestro ingreso, aquella Europa de Seis estados fundadores se convierte en un amplio espacio de libertad y progreso con Veinticinco Estados y más de 400 millones de habitantes en su interior. Y siendo ya una gran potencia comercial mundial es obvio que dispone de una clara vocación de ir mucho más allá.

Una UE con 25 EE.MM constituye “otra” estructura política y económica bien diferente de la precedente y no digamos de la de que nació en Roma en 1957. Frente a la primera, que era altamente homogénea, ha surgido la llamada Constitución Europea que no deja de ser sino un Tratado nuevo, con ribetes constitucionales, según los expertos en esta materia. Gobernar 25 estados no será tarea fácil. De hecho no lo ha sido ponerse de acuerdo sobre las reglas que van a regir esa nueva estructura política. El Tratado de Niza<sup>20</sup> (que tanto beneficiaba a España y Polonia) será barrido por la Constitución Europea. Y no deja de ser sorprendente la secuencia de fechas, que podría hacer pensar en que tal Constitución tenía por principal objetivo acabar con Niza, bajo un envoltorio propio de la *grandeur*. Que por cierto olvida que no existe tal *grandeur* sin un poder militar conjunto real (la política de seguridad de la UE hoy es extraordinariamente débil) y sin una voz (competencia exclusiva) común en materia de política exterior. Y gobernar con Diez nuevos Estados miembros –o más– en el marco de una nueva norma como la Constitución, todavía será más complejo.

Pero esta nueva Europa nace en un momento en el que aparecen claros signos de que nuestro modelo económico de crecimiento está sometido a limitaciones antes

---

20. El Tratado de Niza concernía a las competencias entre la UE y los EEMM, Carta de derechos fundamentales, papel de los parlamentos nacionales y simplificación de los tratados. Es en Laeken donde se confía a la Convención un mandato más amplio.

inexistentes, por lo que no tiene demasiado sentido mantener sus viejas prioridades económicas intocables. España en ese contexto sufre el mismo problema. Y es que todos estamos afectados por varios problemas nuevos: nuestro limitado crecimiento demográfico comparado con el resto del mundo, la globalización que ha abierto nuevos mercados y nuevos competidores que antes no estaban en el escenario económico y la brusca introducción en una sociedad del conocimiento de una nueva “tsunami” tecnología, antes desconocida. Probablemente estamos ante una crisis de identidad.

Nuestras poblaciones envejecen gracias a los avances de la medicina, la relación de jóvenes a viejos se invierte, la proporción de pasivos y activos a efectos de garantizar las prestaciones sociales se empobrece, nuestras tasa de natalidad casi no permiten la renovación demográfica, etc. Frente a ello los sistemas del “estado del bienestar” europeos altamente proteccionistas en materia sanitaria y pensiones, mercados rígidos de bienes y servicios, mercados laborales muy poco flexibles con baja movilidad geográfica, cargas fiscales a las empresas elevadas y a los ciudadanos necesarios para dicho sistema pero disuasorios en lo personal, muchas economías europeas altamente intervenidas nacionalmente pese a legislación europea contraria, una demografía estabilizada o decreciente, etc. nos sitúan en posiciones de inferioridad en términos económicos –que no culturales o sociales– respecto a tales países. Nuestro particular paraíso kantiano no parece que tenga visos de sobrevivir si no alteramos o ampliamos algunos de sus principios. Por ejemplo el europeísmo.

Trabajamos en empresas que tratan de ser europeas pero encuentran diferencias fiscales, sociales, etc. en todos nuestros países. Y cuando adoptan decisiones en términos europeos hallan enfrente a sindicatos cuya radicalidad dormida asoma, siquiera sea unas semanas, para demostrar que no todo es tan fácil en el mundo europeo y que los Estados y más aún las regiones siguen estando ahí. Los nacionalismos –hablemos de los Estados miembros o de algunas partes de sus territorios– no están precisamente apagados.

Y sin embargo no logramos superar en términos de riqueza a EEUU. Nuestros ciudadanos son un 30% más pobres que la media de los de EEUU desde hace varias décadas. No cabe duda que EEUU en el mundo desarrollado crece más que la zona Euro. Su productividad aumenta desde hace unos ocho años a tasas prácticamente dobles de las europeas. Y su avance en la sociedad de la información y en las tecnologías del conocimiento o las ciencias de la vida es imparable y, diría, insuperable.

Por otro lado tenemos enfrente nuevos mercados emergentes, dormidos hasta hace muy pocos años. Tales mercados emergentes asiáticos –está pendiente África– con sus altos niveles productivos, altamente eficientes, de bajo coste, con sistemas de protección social prácticamente inexistentes, y alta tecnología constituyen amenazas reales, en una parte ya, y potenciales en el futuro. Esos países están ya “tirando” de nuestras economías. A ellos se suman ahora los Diez. La dimensión del mercado, la proximidad geográfica, el diferencial en costes salariales, la cualificación de la mano de obra y las esperanzas de avance en el periodo de transición son las bazas mayores para apostar sin duda a favor de estos nuevos Diez países.

Por eso no es de extrañar que los Diez estén construyendo su desarrollo en base a unos pocos pero sólidos principios: un magnífico nivel educativo, amplio conocimiento de idiomas, progreso en tecnologías avanzadas, buena acogida a la inversión extranjera, disponibilidad de mano de obra bien formada y a costes muy inferiores, creación de productos de alto valor añadido, aumento de la competitividad, rápido incremento del PIB (algunos países por encima del 7%), inflación reducida y sistema financiero bastante saneado. ¿De qué carecen? Sobre todo de infraestructuras, pero este es un problema que con los Fondos europeos no tardará en resolverse. La experiencia española de los últimos diez años es bien reveladora.

Pero la ampliación trae otras perspectivas: crece la población activa, aumentará la demanda de trabajo, crecerá la inmigración, se reducirán los fondos europeos que hoy recibe España, se reforzará la tendencia hacia la deslocalización industrial a favor de esos países –además de hacia China, India y otros asiáticos–, y las tensiones sobre el presupuesto de la UE puede que hagan variar violentamente la PAC, hasta ahora bastante protegida de estos avatares. Y la agricultura –cuyo empleo absoluto y relativo no ha dejado de decrecer en las últimas décadas hasta alcanzar cifras muy modestas– nos sirve de ejemplo de lo que puede empezar a ocurrir en el empleo industrial, cuya gran defensa estará en aquellos sectores cuya razón de ser es la vinculación local, la proximidad, o el servicio al entorno.

Por todo ello, España y Europa no puede seguir contemplando esta ampliación –y la que puede seguir– sin tomar posiciones, de una parte preventivas, de otras agresivas. Preventivas en cuanto a evitar que los fenómenos de relocalización sigan acentuándose. Medidas fiscales o de cualquier otra índole –no caben muchas porque las políticas activas están ya casi todas bajo competencia comunitaria– son necesarias.

Preventivas a fin de evitar una pérdida brusca de transferencias corrientes procedentes de los Fondos europeos. Preventivas, también, respecto a las variaciones de la PAC y sus consecuencias sobre la agricultura más deprimida de España. Y medidas agresivas, de penetración, de inversión en tales países para tomar posiciones de fabricación o de distribución eficaces cerca de un mercado de consumo que se abre y cerca de un mercado laboral más favorable.

Y no podemos olvidar la gran llave que desde el principio de los siglos ha permitido el avance de la humanidad: la educación y el conocimiento. Algunos países europeos han basado su crecimiento económico de las últimas décadas en una sólida educación escolar, un potente modelo universitario y una pujante investigación causa unas industrias o servicios basados en nuevas tecnologías. Ejemplos los tenemos bien cercanos: Francia con su industria nuclear, aeroespacial o automovilística, o Finlandia con su industria de telecomunicaciones, cuya economía es según el Foro Económico Mundial la más competitiva del mundo y cuyo modelo educativo debería ser nuestra referencia actual.<sup>21</sup> La educación y la investigación es, deben ser, nuestros grandes motores de crecimiento.

Se dirá que unas y otras medidas están reñidas: si trabajamos para que nadie se vaya ¿cómo vamos a hacer simultáneamente que se invierta en tales países? La respuesta es simple: los sectores no son coincidentes y las inversiones de allá son apoyo a los puestos de trabajo de aquí. Y, además, es preciso que el Gobierno central y los autonómicos se esfuercen en el área educativa media y superior, sin localismos reduccionistas, para que nuestros universitarios sean capaces de levantar la antorcha de la ciencia, la investigación y el desarrollo que son los faros que iluminarán el futuro de nuestras economías. Fuera de tales límites sólo hallaremos sombras y oscuridad.

Y termino ya, evocando las palabras de Victor Hugo renovadas en boca de un político europeo de hoy. Hace poco tiempo el presidente de la Unión, durante el segundo semestre del año pasado, Jan Peter Balkenende, primer ministro holandés, afirmó: *“Durante siglos la historia de Europa ha sido una historia de enemigos y conflictos.*

---

21. País de muy escasa población, 5,2 millones de habitantes, goza de una alta renta 27.400\$/capita, tiene una alta tasa de fecundidad, 1,7 hijos por mujer, y un más que notable sistema educativo. Su inversión en educación es el 5,8% del PIB, pero esto no explica su éxito educativo, sino su sistema, formación de docentes, respeto al profesorado, motivaciones, lenguas, etc. El Informe PISA 2003 de la OCDE que mide comparativamente el rendimiento educativo, sitúa a Finlandia como el mejor en matemáticas, comprensión de la escritura y cultura científica.

*Hoy es una historia de amigos y socios*". Es cierto, pero también es verdad que la Estrategia de Lisboa preveía que Europa dispusiera de *"una economía, basada en el conocimiento, más competitiva del mundo, capaz de crecer económicamente de manera sostenible con más y mejores empleos y con mayor cohesión social"* y desde entonces, año 2000, hasta hoy nuestros diferenciales respecto a EEUU o Asia no han hecho sino aumentar negativamente.

Sr. Presidente: hoy es más urgente que nunca ser conscientes de que debemos cambiar de rumbo. Y estamos, sin duda, ante un viraje decisivo en nuestro devenir común... pero nada fácil. Derrapar en ese viraje no es descartable. Hace falta tiempo para construir el modelo a "25", con países cuyas economías y cuyos sistemas políticos vivían hace pocos años en una economía centralizada y un sistema autocrático, intolerante y represivo. Esos países no sólo tienen que adaptarse a vivir con otros, deben adaptarse a vivir entre ellos, pero de otro modo.

Y todos nosotros, los viejos y los nuevos estados miembros, los ciudadanos de cada nación, –en nuestro caso, los ciudadanos de España– debemos hacer todos los esfuerzos necesarios para ayudarles y ayudarnos a encontrar nuestro nuevo camino conjunto: el de la Europa soñada por Victor Hugo, Kalergi, Jouvenel, Herriot, u Ortega. El de la Europa imaginada por Churchill con su audaz propuesta de unos "Estados Unidos de Europa", esa Europa construida paso a paso, por Jean Monnet, Schumann y Spaak, y tras ellos tantos otros. Ellos ya marcaron su camino. Hagamos ahora el nuestro.

Gracias, una vez más, a esta Academia por el honor que me han otorgado y a todos por su atención y paciencia.

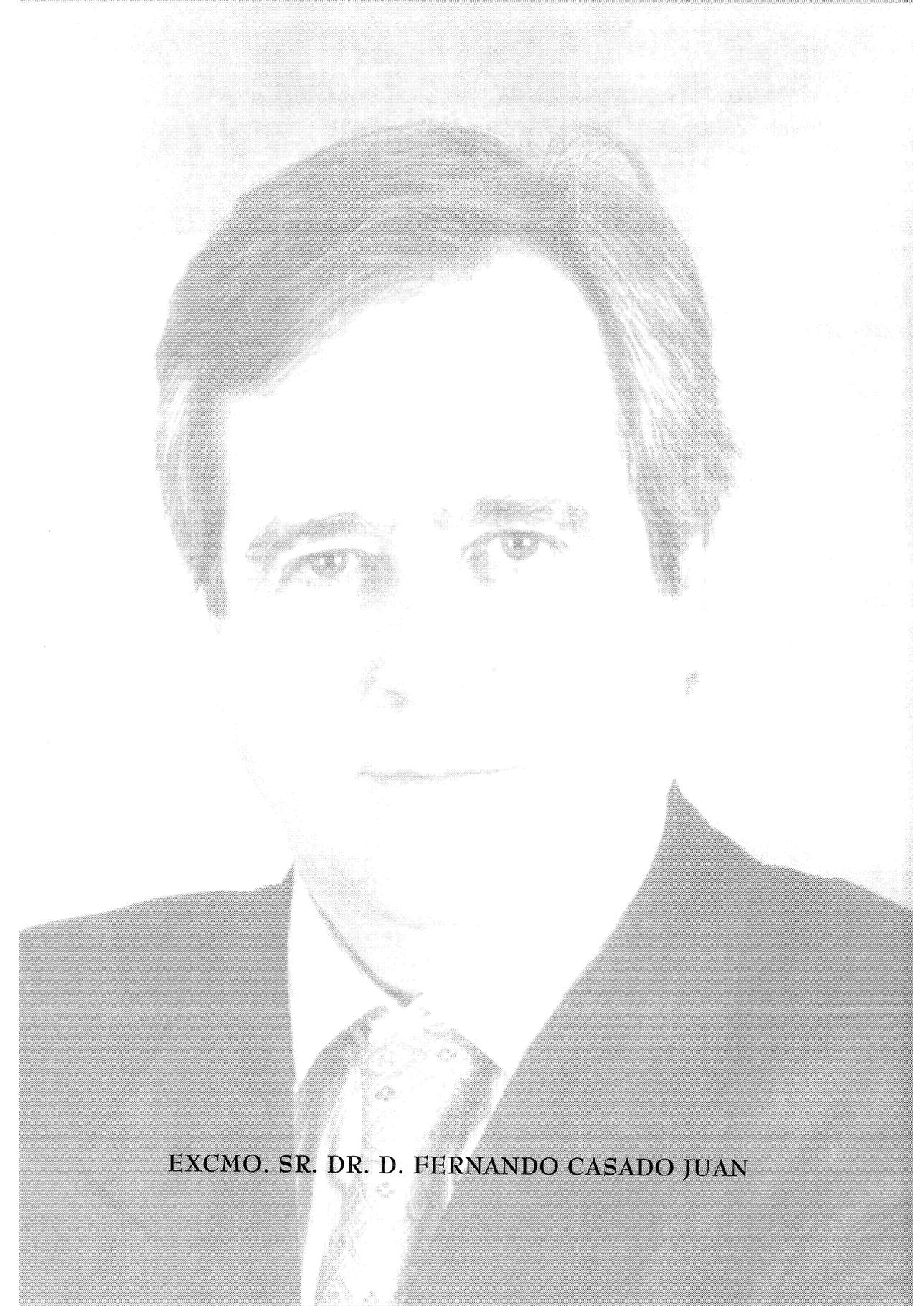
## BIBLIOGRAFÍA

- Comercio Exterior. Boletín Mensual. Octubre. 2004.
- Castro, Paolo de. Towards a new European agriculture. Agra. 2004.
- CES. Efectos de la próxima ampliación de la UE sobre la economía española. Colección Informes. CES. 2004.
- Conde López, Fco. Y Hurtado Ocaña, I. Política comercial de la Comunidad Europea. Ed. Pirámide. 2000.
- Confidencial 2000. Bol. Nº 513-514.20/12/02.
- Cortes Generales. Demografía y cambio social. Madrid. 2004.
- Dehesa, Guillermo de la. Comprender la Globalización. Alianza Editorial. 2000
- Dunford, Michael. "Cohésion et élargissement de l'Union Européenne. Pouvoirs Locaux. Les cahiers de la décentralisation. Nº 54. III/2002
- El Estado del Mundo. Anuario económico y geopolítico mundial. Ed. AKAL.
- Gegot, J. Claude y Rousset, Gerard. L'Union européenne à l'heure de l'élargissement. Ed. CRPDDP. 2003.
- Informe Wim Kok. "Retomar el desafío. La estrategia de Lisboa para el crecimiento y el empleo". Marzo 2004.
- Federación Nacional de Trabajadores Autónomos. Cifras 2004, hasta 31 de octubre.
- Hugo, Victor. Congreso de la Paz. 21.8.1849
- Instituto Nacional de Estadística. Base de datos INEbase.
- Kapa Research. Diciembre 2004.
- Lamo de Espinosa, Emilio. "El test turco". "El País". 22.11.2002
- Lamo de Espinosa, Jaime. La década perdida. Mundi-Prensa 1997 o
- Lamo de Espinosa, Jaime. La nueva política agraria común. Ed. Encuentro. 1999.
- Leal Maldonado, J. "Hogar y familia" Demografía y cambio social. Cortes Generales. 2004.
- Martín, Hans Peter y Schumann, Harald. La Trampa de la Globalización. Taurus. 1998.
- OCDE. Estudios económicos. España. 2003.
- Pascual Ortega, Mª Teresa. Tecnologías de la Información y Crecimiento Económico. Nuevas Tecnologías. Círculo de Empresarios, 2004.
- Majone, Giandomenico. La Communauté européenne: un Etat regulateur. Ed. Montchrestien. 1996.
- Reher, David. Comentarios en Demografía y cambio social. Ed. Cortes Generales. 2004.
- Smith, Adam. La riqueza de las naciones. Ed.FCE. México. 1984.
- Sosvilla-Rivero, S. Y Herce, José A. Informe para el Real Instituto Elcano. 2004.



Discurso de contestación por el Académico Numerario

EXCMO. SR. DR. D. FERNANDO CASADO JUAN

A black and white portrait of a man with dark hair, wearing a suit jacket, white shirt, and patterned tie. He is looking directly at the camera with a neutral expression. The background is a light, textured grey.

EXCMO. SR. DR. D. FERNANDO CASADO JUAN

EXCELENTÍSIMO SEÑOR PRESIDENTE,  
EXCELENTÍSIMO Y MAGNÍFICO SEÑOR RECTOR,  
EXCELENTÍSIMOS SEÑORES ACADÉMICOS,  
EXCELENTÍSIMOS E ILUSTRÍSIMOS SEÑORES,  
SEÑORAS Y SEÑORES.

He de comenzar expresando que la satisfacción que me produce el ingreso en nuestra Real Academia de mi ilustre y querido compañero el Excmo. Sr. Dr. D. Jaime Lamo de Espinosa Michels de Champourcin, se ha visto realizada y potenciada por el honor que la Corporación me confiere al encomendarme contestar en su nombre al discurso de ingreso que acaba de pronunciar.

El Doctor Jaime Lamo de Espinosa nace en Madrid en 1941 y glosar todo su extenso curriculum conllevaría un tiempo excesivo para esta sesión con lo que me limitaré a expresar, lo que según mi modesto entender, resulta más sobresaliente.

El hecho que toda su carrera profesional la realizara en Madrid, no es óbice para que no tenga unos raigambres catalanes como es el hecho de que su bisabuelo materno fue fundador del Ateneo Catalán, Concejal y Teniente Alcalde del Ayuntamiento de Barcelona, Presidente de la Junta Directiva del Bolsín Barcelonés y Jurado de la Junta Directiva del Consejo General de la Exposición Universal de Barcelona, entre otras cosas. Y que se casó en Barcelona y su hijo –su abuelo materno– nació en Barcelona.

El Doctor Lamo de Espinosa se licenció como Ingeniero Agrónomo en 1965, obteniendo al año siguiente el grado de Doctor en Ingeniería Agronómica con la calificación de sobresaliente “Cum Laude”. Posteriormente se licenció en Ciencias Económicas en 1972 con Sobresaliente y anteriormente había obtenido los Diplomas en Derecho Agrario por la Asociación Española de Derecho Agrario (1966) y en Instituciones Públicas Agrarias por la Escuela Nacional de Administración Pública de Alcalá de Henares (1968).

Su labor docente se inicia en la ETSIA de Madrid en donde fue Ayudante de clases prácticas “Estructura Económica Agraria”, Profesor encargado de “Principios de

Economía” de Estructura Económica Agraria y de Comercialización Agrarias hasta llegar a ganar la Cátedra de “Economía y Política Agraria” en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de Valencia en 1971 y conseguir en 1976 la cátedra de “Comercialización Agraria” por Concurso de traslado en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de Madrid. Cátedra que ocupa en régimen de continuidad, salvo el período de “excedencia especial” desde 1976 a 1983.

Su vocación europea se puso de manifiesto al obtener la cátedra “Jean Monnet” por la Comisión de la Unión Europea en 1991 y ser Director y Fundador del Master en Comunidades Europeas de la UPM en 1985.

Sin embargo, su universalidad hizo que también realizara su labor docente en numerosas instituciones de reconocido prestigio como pueden ser la Sociedad de Estudios Internacionales.

Pero quizás, su brillante trayectoria es más conocida por su dedicación abnegada en propiciar un mejor desarrollo de nuestra sociedad a través de desempeñar responsabilidades trascendentes que ha venido desempeñando desde la década de los 60 en donde colaboró con la Administración en diversos cargos y especialmente con el FORPPA. En la década de los 70 desarrolla una intensa labor pública ocupando destacados y numerosos puestos de responsabilidad, entre los que he significado los siguientes:

- Director del Gabinete Técnico del Presidente del FORPPA (1970)
  - Subcomisario del Plan de Desarrollo (1972)
  - Director del Gabinete Técnico del Ministro de Agricultura (1972-1974)
  - Director General de Industrias Alimentarias Ministerio de Industria (1974-1976). En este período quisiera constatar que apoyó la creación de ALIMENTARIA, que hoy se ha convertido en el salón ferial más importante de Barcelona.
  - Subsecretario de Agricultura (1976- 1977)
  - Subsecretario adjunto al Vicepresidente 3º del Gobierno (1977-1978)
- hasta llegar a ocupar el de Ministro de Agricultura en 1978, el de Ministro de Agricultura y Pesca (1979-1982), incorporando la Alimentación al Ministerio, y el de Ministro Adjunto al Presidente de Gobierno en 1982.

Esta labor la ha realizado simultaneándola con misiones y cargos Internacionales entre los que se destacan los de:

- Presidente de la XX Conferencia General de FAO. Roma (1979) (Único español que ha ocupado dicho puesto) y

– Presidente de la Conferencia de Ministros de Agricultura de la OCDE (1979) (Único español que ha ocupado dicho puesto).

Toda esta capacidad de gestionar las Instituciones Públicas no ha sido óbice para poder desarrollar una intensa labor docente e investigadora cuya trascendencia le ha llevado a aceptar nuevas responsabilidades como son las de:

- Miembro del Consejo Asesor de diversas Revistas
- Patrono de diversas Fundaciones
- Miembro de la Academia de Agricultura de Francia (1991) y de la Real Academia de Doctores. Sección Ingeniería. Medalla nº 8. (1992)

Durante estos años también ha realizado numerosas publicaciones, ha participado y escrito una decena de libros entre los que destacan:

- “La década perdida”. Ed. Mundi-Prensa. 1996
- “La nueva política agraria común (PAC)”. Ed. Encuentro. 1998
- Lamo de Espinosa, J. y Rafael Gimenez Diaz. “La Agricultura sostenible”. Ed. Mundi Prensa. Madrid. 1998, y ha publicado más de 70 artículos en revistas especializadas.

Asimismo no ha sido ajeno a la actividad empresarial, habiendo participado como Consejero en numerosas empresas tan significadas como Tabacalera S.A., Banco de Crédito Agrícola, La Lactaria Española, Grupo AXA Seguros, J. GARCÍA CARRIÓN S.A., HEINEKEN ESPAÑA, CAP GEMINI –donde actualmente es Presidente de su Advisory Board–, la Asociación patronal ANCI y Saint Gobain– Cristalería.

Toda esta inmensa actividad social, política y académica ha tenido el reconocimiento de toda la sociedad y en este sentido ha recibido varias condecoraciones entre las que merecen destacarse:

- La Gran Cruz del Mérito Civil (1973)
- La Gran Cruz de Carlos III (1983)
- Y la Gran Cruz de Isabel la Católica (2002). (Impuesta por el Ministro de Agricultura D. Miguel Arias- Cañete, el 14.5.2003 en la sede del Ministerio)
- y 7 Premios entre los que destaca el Premio Rey Jaime I de “Economía” (1999) (Formaron parte del jurado 4 premios Nobel de Economía)

Algo menos conocida es su pertenencia a la Nobleza española: forma parte del Real Cuerpo de la Nobleza Catalana, entre otros, y posee varios títulos nobiliarios.

Con lo que podríamos concluir esta necesariamente breve semblanza, definiendo el perfil de Jaime Lamo de Espinosa como una persona que ha asumido responsabilidades de muchísimo nivel y que tiene una experiencia y formación completísima en todos los niveles: social, política, académica y empresarial.

A continuación paso a referirme al contenido de su excelente discurso, objeto central de este acto de ingreso. Desearía empezar elogiando el tono riguroso empleado en el mismo.

Plantea y cuestiona en su discurso hasta que punto uno de los pilares en los que se sustenta actualmente las decisiones económicas, EL DE LA UNIÓN EUROPEA, sigue siendo válido como principio general de actuación económica.

Y lo hace con la maestría que le caracteriza, con ese tono certero en el que quiere restarle importancia a cuestiones trascendentes y profundamente reflexivas, fruto de una madurez y conocimientos que a solo muy pocos les es posible alcanzar.

Sin duda, el tema elegido, la ampliación y la constitución de la Unión Europea se halla en el punto de atención de todos nosotros en estos momentos. Últimamente, se han vertido ríos de tinta sobre el mismo, pero la aportación de Lamo de Espinosa se sitúa, con gran distancia, entre las más sólidas e inteligentes.

Como observador privilegiado de los hechos estudiados, el autor atesora una valiosa información sobre los mismos frutos muchas veces de sus propias experiencias, que somete además a su notable capacidad de análisis para identificar las claves interpretativas pertinentes.

Nuestro académico utiliza un estilo incisivo y directo en su documentada exposición, que arroja con multitud de datos y oportunas citas. Defiende igualmente sus tesis con convicción y pasión, lo que no excluye, sin embargo, que construya sus reflexiones con una certera realidad.

Inicia su discurso con una bella cita de Victor Hugo y con un análisis de la realidad actual de la Unión Europea después de su reciente ampliación a 25 miembros, para centrarse en 6 cuestiones cruciales: la tendencia hacia la deslocalización industrial, en el que se inclina por prever que cuando el proceso esté más avanzado una parte

de nuestra industria habrá abandonado definitivamente nuestro territorio por no ser competitiva, y que la que se debería crear basada en técnicos cualificados, altas tecnologías, buenas infraestructuras e I+D+i, todavía no ha llegado. No es optimista cuando afirma que pasar de la noche a la mañana de ser un país productor de bienes a otro productor de ideas, de tecnologías, fruto de una creciente investigación para la que no se disponen de recursos suficientes ni tal vez de tradición bastante... ni ánimo de iniciar ese camino y que este paso no se hará en años

Con relación a las amenazas y oportunidades comerciales, concluye que desde la perspectiva de las exportaciones hacia los Quince serán probablemente los sectores siderúrgicos, vidrio, materiales de construcción, de transporte y muebles los que tendrán mas posibilidades.

Refiriéndose a los cambios en las corrientes migratorias comenta que a corto, la apertura de fronteras al trabajo acentuará los flujos migratorios hacia Europa y sobre todo hacia los países más próximos, allí donde en los últimos años se han ido implantando ya nacionales que actuarán de introductores de sus compatriotas y familiares y donde las similitudes idiomáticas y culturales les hace más fácil su asentamiento.

Respecto a la distribución de los Fondos europeos el la que considera la más grave a corto plazo de todas las que suscita la adhesión, dado que tales ayudas finalizan al inicio del año 2007 y han representado una aportación anual media de algo menos de 1 punto del PIB, un incremento de renta per cápita de unos 638 €, unos 300.000 empleos adicionales, buena parte de ellos en el sector de la construcción civil y un aumento del stock privado en infraestructuras que ha crecido con una tasa del 2,67% anual acumulativo y que sin tales ayudas sólo lo habría hecho al 2,07 %, lo que implicará un efecto sensible en aquellas comunidades que mas ayudas han recibido.

Las políticas agrarias, como parte sustancial de la UE y sobre las que pronostica que tan pronto como la estructura de la propiedad se afiance en los nuevos miembros, las tecnologías productivas sean similares al resto de la UE y los mercados de la UE-15 se abran completamente (de hecho ya está muy avanzada), el potencial productivo de estos países y muy especial de los grandes crecerá muy por encima de sus cuotas señaladas. Y entonces la UE no tendrá más remedio que ceder y ampliar tales límites, con consecuencias poco gratas para el resto.

En la adhesión posible de Turquía, cita una frase de Muamar El-Gadafi, en la que equipara a Turquía con el caballo de Troya y que mira históricamente hacia Europa como escenario de conquistas y expansiones con lo que da a entender claramente su posición respecto a la posible entrada de dicho País en la UE.

Con estas consideraciones analiza y plasma con claridad las expectativas que la UE le merecen e incide en este realismo-pesimismo al concluir haciendo referencia al entorno desfavorable que tienen las empresas que tratan de ser europeas pero encuentran diferencias fiscales, sociales, sindicatos radicales, etc. en todos nuestros países que limitan los niveles de eficiencia y productividad con relación a otras áreas económicas.

Por todo ello me congratulo de ser el beneficiario de la entrada del Dr. Jaime Lamo de Espinosa en la Real Academia, que se enriquece con la incorporación de Académicos de la talla del nuevo Académico.

Muchas Felicidades al Nuevo Académico y a la Real Academia por tan destacada incorporación.